

ESTER

En este libro encontramos que hasta los judíos diseminados en las provincias de los paganos, fueron cuidados y maravillosamente preservados cuando fueron amenazados por la destrucción. Aunque el nombre de Dios no se menciona en este libro, el dedo de Dios se advierte en los sucesos mínimos que ocasionan la liberación de su pueblo. Esta historia se ubica entre los capítulos vi y vii de Esdras.

CAPÍTULO I

Versículos 1—9. *La fiesta real de Asuero.* 10—22. *Vasti se niega a comparecer—El decreto del rey.*

Vv. 1—9. El orgullo del corazón de Asuero se acrecienta con la grandeza de su reino y organiza una fiesta extravagante. Esto es vanagloria. Mejor es comer hierbas con tranquilidad que este banquete de vino con todo el bullicio y el tumulto que debe de haberle acompañado. Pero si la gracia no prevalece en el corazón, el principio rector será una u otra forma de la exaltación e indulgencia de sí mismo. —Pero nadie obliga, de modo que si alguien bebe excesivamente, es su propia falta. Esta precaución de un príncipe pagano, aunque demuestra su generosidad, puede avergonzar a muchos que se dicen cristianos que, con el pretexto de beber a la salud, beben pecado y con ello, la muerte. Este es un ¡ay! para los que hacen así; que lo lean y tiemblen, Habacuc ii, 15, 16.

Vv. 10—22. La fiesta de Asuero termina mal por su propia necesidad. Las temporadas de festividades peculiares suelen terminar en vejación. Los superiores debieran cuidarse de no mandar lo que razonablemente no pueda obedecerse. Pero cuando se ha ingerido vino, se va la razón de los hombres. —El que gobernaba 127 provincias no gobernaba su propio espíritu. Pero si la pasión o la política del rey fue servida con este decreto, la providencia de Dios abrió el camino a Ester hacia la corona y derrotó el malvado proyecto de Amán, aun antes que entrara en su corazón y accediera al poder. Regocijémonos que el Señor reina y vence la locura o necedad de la humanidad, para promover su propia gloria y la seguridad y felicidad de su pueblo.

CAPÍTULO II

Versículos 1—20. *Ester elegida reina.* 21—23. *Mardoqueo descubre un complot contra el rey.*

Versículos 1—20. Vemos a qué cosas absurdas llegan los que fueron despojados de la revelación divina, y la necesidad que hay del evangelio de Cristo para purificar a los hombres de las lujurias de la carne y restaurarlos a la institución original del matrimonio. —Ester fue preferida como reina. Quienes sugieren que Ester cometió pecado por llegar a esta dignidad, no consideran las costumbres de sus tiempos y aquellos países. Cada una de las mujeres que el rey tomaba, estaba casada con él, y era su esposa, aunque de rango inferior. Pero cuán hundida está la naturaleza humana, ¡cuando cosas como estas son la búsqueda principal y la suprema felicidad mundana de los hombres! La

decepción y la vejación deben sobrevenir. El que más sabiamente considera su gozo, aun en esta vida presente, es el que obedece más exactamente los preceptos de la ley divina. Pero volvámonos a considerar la sabia providencia misericordiosa de Dios que va ejecutando sus designios profundos pero santos en medio de todo esto. Y que ningún cambio de nuestra condición sea pretexto para olvidar nuestros deberes con los padres, o los amigos que han ocupado su lugar.

Vv. 21—23. Los buenos súbditos no deben ocultar ningún mal designio contra el príncipe o contra la paz pública. Mardoqueo no fue recompensado en el momento, pero se escribió una memoria del hecho. De esta manera, de los que sirven a Cristo, aunque su recompensa no sea hasta la resurrección de los justos, se conserva un registro de su obra de fe y de su obra de amor, las cuales Dios no es injusto para olvidar. Si parece olvidado ahora, se recordará en el más allá. — Ninguna de nuestras acciones puede olvidarse; hasta nuestros pensamientos más secretos están escritos en registros eternos, Apocalipsis xx, 12.

CAPÍTULO III

Versículos 1—6. *Amán procura destruir a los judíos.* 7—15. *Consigue un decreto contra los judíos.*

Vv. 1—6. Mardoqueo se niega a hacer reverencias a Amán. La religión del judío le prohíbe dar honra con sabor a idolatría a cualquier mortal, especialmente a un hombre tan malo como Amán. Todos somos idólatras por naturaleza; el yo es nuestro ídolo favorito, nos complacemos cuando nos tratan como si todo estuviera a nuestra disposición. Aunque la religión no se opone en absoluto a los buenos modales, sino nos enseña a rendir honor a quien es debido, sin embargo, el ciudadano de Sion, desprecia no sólo en su corazón sino a sus ojos a alguien tan vil como Amán, Salmo xv, 4. El creyente verdadero no puede obedecer edictos ni conformarse a las modas que quebrantan la ley de Dios. Debe obedecer a Dios antes que al hombre, y dejar en sus manos las consecuencias. —Amán estaba totalmente enfurecido. Su designio fue inspirado por el espíritu malo que ha sido homicida desde el principio; cuya enemistad contra Cristo y su Iglesia gobierna a todos sus hijos.

Vv. 7—15. Sin saber algo del corazón humano y de la historia de la humanidad, no pensaríamos que un príncipe pudiera consentir en una propuesta horrorosa y tan nociva para él mismo. Agradecemos el gobierno bueno y justo. —Amán consulta, conforme a sus propias supersticiones, ¡para hallar un día de suerte para la masacre decretada! La sabiduría de Dios cumple sus propósitos por medio de la necedad de los hombres. Amán apeló a la suerte, y la suerte, demorando la ejecución, da un juicio contra él mismo. El suceso explica la doctrina de una providencia particular que rige todos los asuntos de los hombres, y el cuidado de Dios por su Iglesia. —Amán temió que la conciencia del rey le golpeará por lo que había hecho; entonces, lo mantuvo bebiendo para impedirselo. Este método maldito es el que muchos siguen para ahogar las condenas y endurecer con pecado sus corazones y los corazones de los demás. Todo parecía seguir un curso favorable para cumplir el proyecto pero, aunque a los pecadores se les permita ir hasta el punto al cual apuntan, hay una Providencia invisible pero todopoderosa que los hace devolverse. ¡Cuán vanos y despreciables son los ataques más fuertes contra Jehová! Si Amán hubiera conseguido lo que deseaba, y hubiera perecido la nación judía, ¿qué hubiera pasado con todas las promesas? ¿Cómo se hubieran cumplido las profecías acerca del gran Redentor del mundo? Así, pues, el pacto eterno mismo pudiera fallar, antes que este proyecto diabólico tuviera éxito.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—4. *Los judíos lamentan su peligro.* 5—17. *Ester se propone interceder por los judíos.*

Vv. 1—4. Mardoqueo confiesa su relación con los judíos. Las calamidades públicas que oprimen a la Iglesia de Dios deben afectar nuestro corazón más que cualquier aflicción personal, y es particularmente angustiante ocasionar sufrimientos al prójimo. Dios protegerá a los que están expuestos al mal por la ternura de sus conciencias.

Vv. 5—17. Somos dados a retroceder antes servicios que llevan en sí peligros o pérdidas. Pero cuando lo demandan la causa de Cristo y de su pueblo, debemos tomar la cruz y seguirle. Cuando los cristianos se disponen a consultar primero su propia comodidad o seguridad, antes que el bien público, deben llevar la culpa. —La ley era expresa; todos la conocían. No es así en la corte del Rey de reyes: al estrado del trono de su gracia podemos acercarnos confiadamente con la seguridad de una respuesta de paz a la oración de fe. Somos bienvenidos, aun al Lugar Santísimo, por la sangre de Jesús. —La Providencia lo dispuso de tal manera para que, justo entonces, los afectos del rey se renovaran hacia Ester; la fe y el valor de ella sufrieron una prueba más dura; y la bondad de Dios, en el favor que ahora halló de parte del rey, por ello, brillaría más todavía. Indudablemente Amán hizo lo que pudo para poner al rey contra ella. —Mardoqueo sugiere que era una causa que de una u otra manera se llevaría a cabo, por lo cual ella podía aventurarse con seguridad. Este era el lenguaje de la fe firme, que no vacila ante la promesa, cuando el peligro amenaza más, antes bien contra toda esperanza cree en la esperanza. El que salve su vida con artificios pecaminosos, sin encomendarla a Dios en la senda del deber, la perderá en la senda del pecado. La Providencia Divina había considerado llevar a Ester a ser reina. En consecuencia, está ligada por gratitud a prestar este servicio a Dios y a su Iglesia, de lo contrario, no responde a la finalidad de haber sido llevada a esa elevada posición. Sabio consejo y designio hay en todas las providencias de Dios que demostrarán haber sido concebidas para el bien de la iglesia. Cada uno de nosotros debe considerar para qué propósito Dios nos ha puesto en el lugar en que estamos, y meditar en nuestra respuesta a ese objetivo, y cuidar de no dejarlo deslizar. Habiendo encomendado solemnemente nuestra alma y nuestra causa a Dios, podemos aventurarnos en su servicio. Todos los peligros son triviales comparados con el peligro de perder nuestra alma. Pero, a menudo, el pecador tembloroso teme arrojarse sin reservas a la gratuita misericordia del Señor, como Ester temía presentarse ante el rey. Aventúrese, como ella lo hizo, con ferviente oración y súplicas y le irá tan bien y mejor que a ella. La causa de Dios debe prevalecer: estamos a salvo al estar unidos a ella.

CAPÍTULO V

Versículos 1—8. *La solicitud de Ester es recibida.* 9—14. *Amán se prepara para ahorcar a Mardoqueo.*

Vv. 1—8. Habiendo prevalecido delante de Dios, como Jacob, Ester tuvo también poder sobre los hombres. El que pierda su vida por Dios la salvará, o la hallará en una vida mejor. —El rey le dio ánimo. Que nos sirva de estímulo para orar siempre a Dios y no desmayar. Ester se presentó ante un hombre soberbio e imperioso, pero nosotros nos presentamos ante el Dios de amor y gracia. Ella no fue llamada pero nosotros, sí; el Espíritu dice: Ven y la Esposa dice: Voy. Ella tenía en su contra una ley, nosotros tenemos a favor una promesa, muchas promesas. Pedid y se os dará. Ella no tenía un amigo que la acompañara o rogara por ella; por el contrario, el favorito del rey, era su enemigo; pero nosotros tenemos un Abogado ante el Padre, y éste se complace en Él. Por tanto, acerquémonos confiadamente al trono de la gracia. —Dios puso en el corazón de Ester demorar un día más su petición; no sabía lo que iba a pasar esa noche, pero Dios sí.

Vv. 9—14. Este relato de Amán es un comentario de Proverbios xxi, 24. Los que se admiran y se halagan a sí mismos, se engañan. Mientras más alto asciende Amán, más se impacienta cuando lo tratan con desdén, y más se enfurece por ello. La afrenta de Mardoqueo echó todo a perder. Una leve afrenta, que un hombre humilde apenas notaría, atormenta al orgulloso, hasta la locura y echa a perder todas sus alegrías. A los dispuestos a incomodarse nunca les faltará algo por lo cual irritarse.

Así son los hombres soberbios; aunque tienen *mucho* de qué ocuparse, si no tienen *todo* según su gusto, es como nada para ellos. Muchos dicen que el orgulloso, con su despliegue de pompa y espectáculo, es feliz, pero es un pensamiento errado. Muchos que moran en pobres cabañas se sienten mucho menos inquietos que el rico con todas las fantasiosas ventajas que lo rodean. El que no conoce a Cristo es pobre aunque sea rico, porque está completamente desprovisto del único que es la riqueza verdadera.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—3. *La providencia recomienda a Mardoqueo al favor del rey.* 4—11. *El consejo de Amán honra a Mardoqueo.* 12—14. *Los amigos de Amán le hablan de su peligro.*

Vv. 1—3. La providencia de Dios reina aun sobre las preocupaciones más pequeñas de los hombres. Ni un gorrión cae en tierra sin Él. Siga los pasos que dio la Providencia para el ascenso de Mardoqueo. El rey no pudo dormir, cuando la Providencia tenía un designio que cumplir y lo mantuvo despierto. No leemos de una enfermedad que le hubiera quitado el sueño sino Dios, de quien el sueño es un don, se lo retuvo. El que tenía mando sobre ciento veintisiete provincias, no tuvo mando sobre una hora de sueño.

Vv. 4—11. Véase cómo el orgullo del hombre lo engaña. Lo engañoso del corazón se hace presente nada menos que en el alto concepto que tenemos de nosotros y de nuestros logros: contra lo cual debemos velar y orar constantemente. Amán pensó que el rey sólo lo amaba y valoraba a él, pero se engañó. Debemos sospechar que la estima que el prójimo profesa por nosotros no es tan grande como parece, para que no tengamos un concepto demasiado alto de nosotros mismos, ni confiemos excesivamente en el prójimo. ¡Cómo fue golpeado Amán cuando el rey lo mandó honrar al judío Mardoqueo, el mismísimo hombre que odiaba por sobre todos los hombres, y cuya destrucción había concebido!

Vv. 12—14. Mardoqueo no se infló con los honores; volvió a su lugar y a su deber. La honra está bien dada a los que piensan que son superiores a sus asuntos. Pero Amán no lo pudo tolerar. ¿Qué daño le hizo? Lo que rompe el corazón del hombre orgulloso, no interrumpe el sueño del humilde. Su condena, sin que hubiera ocurrido esto, le fue anunciada por su esposa y por sus amigos. Ellos testificaron claramente que los judíos, aunque desparramados en todas las naciones, eran objeto del especial cuidado divino. —Consoladores malos eran todos ellos: no aconsejaron a Amán que se arrepintiera, sino anunciaron su destino como inevitable. La sabiduría de Dios se ve en la programación del tiempo de la liberación de su Iglesia, para manifestar su propia gloria.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—6. *Ester acusa a Amán.* 7—10. *Amán es ahorcado en su propio patíbulo.*

Vv. 1—6. Si el amor por la vida nos hace rogar fervorosamente a quienes sólo pueden matar el cuerpo, ¡cuán fervorosas debieran ser nuestras oraciones a Aquel que puede destruir el cuerpo y el alma en el infierno! ¡Cuánto debiéramos orar por la salvación de nuestros parientes, amigos y de todos los que nos rodean! —Cuando presentamos peticiones a hombres grandes tenemos cautela para no ofenderles; hasta las quejas justas deben ser retenidas. Pero cuando nos acercamos con reverencia al Rey de reyes, no podemos pedir ni esperar demasiado. Aunque nada, sino ira es lo que merecemos, Dios es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos.

Vv. 7—10. El rey estaba enojado: los que hacen las cosas por voluntad propia, reflexionan después, y se reprochan a sí mismos. Cuando estemos enojados debemos hacer una pausa antes de tomar cualquier resolución y, así, gobernar nuestro propio espíritu y demostrar que somos llevados por la razón. Los que son más altivos e insolentes cuando se hallan en el poder y la prosperidad, corrientemente, como Amán, son los más abyectos y más pobres de espíritu cuando son derribados. Viene el día en que los que odian y persiguen a los elegidos de Dios estarán felices de atenderlos. — El rey devuelve más ira contra Amán. Los que estaban cerca de él, estaban listos para ejecutar su ira. ¡Cuán poco seguros pueden estar los hombres orgullosos de los intereses que creen tener! Los enemigos de la iglesia de Dios a menudo han sido sorprendidos en su propia astucia. El Señor es conocido por tales juicios. —Entonces se pacificó la ira del rey y no antes. ¿Y quién tiene lástima de Amán ahorcado en su propio patíbulo? Más bien se regocijan en la destrucción que su propia artimaña le acarreó. Que los hacedores de iniquidad tiemblen, se vuelvan al Señor y busquen perdón por medio de la sangre de Jesús.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1, 2. *Mardoqueo es ascendido.* 3—14. *Ester pide por los judíos.* 15—17. *Mardoqueo recibe honores—El gozo de los judíos.*

Vv. 1, 2. Lo que Amán hubiera usado para mal, Ester lo usará para bien. Toda la confianza que el rey había depositado en Amán, ahora la puso en Mardoqueo: un cambio feliz. Véase aquí lo vano que es hacerse tesoros en la tierra; el que apila riquezas no sabe quién las recogerá. Con cuán escaso placer, sí, con cuánto sufrimiento constante hubiera cuidado Amán su patrimonio si hubiera previsto que Mardoqueo, el hombre que odiaba por sobre todos los hombres del mundo, ¡iba a reinar sobre todo aquello en que él había trabajado! Nos interesa asegurarnos las riquezas que no quedarán atrás sino irán con nosotros al otro mundo.

Vv. 3—14. Cuando la iglesia de Dios corre peligro, es hora de ser fervientes. Ester, aunque a salvo ella misma, se postró y rogó por la liberación de su pueblo. No leemos que haya llorado cuando rogaba por su vida, pero aunque estaba segura, lloró por su pueblo. Las lágrimas de compasión y ternura son las que más se parecen a las de Cristo. —Conforme a la constitución del gobierno persa, ninguna ley o decreto podía ser derogado o abrogado. Esto dista mucho de hablar de sabiduría y honor de los medos y persas, y muestra claramente su orgullo y necesidad. Esto sabe a esa vieja presunción que arruinó todo, ¡seremos como dioses! Prerrogativa de Dios es la de no arrepentirse y decir lo que nunca será modificado o contradicho. Pero se halló una manera, por otro decreto, para autorizar a los judíos a defenderse. El decreto se publicó en los lenguajes de todas las provincias. ¿Todos los súbditos de un príncipe terrenal tendrán sus decretos en idioma que comprenden, y los oráculos y leyes de Dios quedarán ocultos de sus siervos en lengua desconocida?

Vv. 15—17. Las vestimentas de Mardoqueo eran ricas ahora. Estas cosas no son dignas de ser comentadas, sino como señales del favor del rey y fruto del favor de Dios para su Iglesia. Bueno es para un país cuando los ornamentos de la seria piedad constituyen insignias de dignidad. Cuando la iglesia prospera, muchos se unen a ella, y se retractarán cuando haya problemas. Cuando los creyentes tienen reposo y andan en el temor del Señor y el consuelo del Espíritu Santo, serán multiplicados. Y los intentos de Satanás para destruir la Iglesia, siempre aumentará el número de los cristianos verdaderos.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—19. *El éxito de los judíos.* 20—32. *La fiesta de Purim para conmemorar esto.*

Vv. 1—19. Los enemigos de los judíos esperaban tener poder sobre ellos por el primer edicto. Si nada hubieran intentado contra el pueblo de Dios, nada hubieran sufrido. Los judíos, actuando unidos, se fortalecieron mutuamente. Aprendamos a resistir en un solo espíritu y con un solo ánimo, resistiendo unidos a los enemigos del alma cuyo propósito es robarnos la fe que es más preciosa que nuestra vida. Los judíos, para honra de su religión, demostraron desprecio por la riqueza mundana, para que se viera que ellos no deseaban nada sino su preservación. En todo caso, el pueblo de Dios debe manifestar humanidad y desinterés, rehusando frecuentemente las ventajas que legalmente podrían obtener. —Los judíos celebraron su fiesta el día después de haber terminado su obra. Cuando hemos recibido grandes misericordias de Dios, debemos ser rápidos para darle las gracias.

Vv. 20—32. La observancia de las fiestas judías es una declaración pública de la verdad de las Escrituras del Antiguo Testamento. Y como las Escrituras del Antiguo Testamento son verdad, el Mesías esperado por los judíos vino hace mucho y ninguno otro sino Jesús de Nazaret puede ser ese Mesías. El festival fue establecido por autoridad, pero bajo la dirección del Espíritu de Dios. —Se lo llamó fiesta de Purim, por una palabra persa que significa suerte. El nombre de este festival les recordaría la omnipotencia del Dios de Israel, que sirvió sus propósitos por medio de las supersticiones de los paganos. —Al repasar nuestras misericordias debemos referirnos a temores y angustias anteriores. Cuando nuestras misericordias son personales, no debemos perder el consuelo de ellas olvidándolas ni quitarle al Señor la gloria debida a su Nombre. Que el Señor nos enseñe a regocijarnos con ese gozo santo que anticipa y prepara para la bendición del cielo. —Cada caso de bondad divina hacia nosotros, es una nueva obligación de hacer el bien especialmente a los que más necesitan nuestra abundancia. Por sobre todo, la redención por medio de Cristo nos obliga a ser misericordiosos, 2 Corintios viii, 9.

CAPÍTULO X

La grandeza de Asuero—El ascenso de Mardoqueo.

Se podrían citar muchos ejemplos del esplendor de Asuero: quedaron escritas en las crónicas persas que se perdieron hace mucho, mientras las escrituras sagradas vivirán hasta que se acabe el tiempo. Las preocupaciones de los despreciados adoradores del Señor son consideradas por el Espíritu Santo como más importantes que los logros brillantes del monarca más ilustre de la tierra. —Mardoqueo fue verdaderamente grande y su grandeza le dio la oportunidad de hacer mucho bien. No desconoció a su pueblo, los judíos, y sin duda, conservó la verdadera religión. No buscó su propia riqueza, sino el bienestar de su pueblo. Pocos tienen en su poder hacer tanto bien como Mardoqueo, pero todos tienen a su alcance hacer mal, y ¿quién no tiene en su poder hacer algo de bien? No se nos pide que hagamos lo que no podemos o lo que nuestra posición no nos permite; pero todos estamos obligados a vivir bajo la influencia del temperamento que muestran los santos, cuyo ejemplo registra la Biblia. Si vivimos por la fe de Cristo, seremos activos conforme a la habilidad y a las oportunidades que Él nos da para fomentar su gloria, y los mejores intereses de los hombres. Si nuestra fe es genuina, obrará por amor. Esperad en fe y oración, y el hecho será seguro y glorioso; nuestra salvación es segura por nuestro Señor Jesucristo.

Henry, Matthew